

Boletín



Botánico

Hola, hola, hola. Muchas gracias por desear, aceptar, admitir, no bloquear, no destruir, no impedir que este objeto de botánica constitución y alegre disposición llegara a tus manos.

Espero que te guste una cantidad razonable y que no interpongas una demanda por el retraso, cuyos motivos (totalmente ajenos a mí voluntad, por supuesto, por supuesto) detallaré en uno, varios, o quizás todos los números posteriores.

Este boletín se distribuye conjunta e inseparablemente con una risografía micológica original, impresa con cariño en Imprenta Sandelfín, en Madrid.

Si deseas recibir el siguiente número pon algo de color rojo en el macetero de tu ventana, hazme llegar un mensaje, o presta atención a las redes sociales.

Este boletín se comenzó y se terminó de imprimir en Madrid, en septiembre de 2021 y ahora ya es demasiado tarde para hacer algo al respecto.

Esporádicamente tuyo,
Javier Acer campestre Arce

How To Do Nothing

Jenny Odell

I'm suggesting that we protect our spaces and our time for non-instrumental, non-commercial activity and thought, for maintenance, for care, for conviviality. And I'm suggesting that we fiercely protect our human animality against all technologies that actively ignore and disdain the body, the bodies of others, and the body of the landscape that we inhabit.

How to Blow Up a Pipeline: Learning to Fight in a World on Fire

Andreas Malm

But imagine a different scenario: a few years down the road, the kids of the Thunberg generation and the rest of us wake up one morning and realise that business-as-usual is still on, regardless of all the strikes, the science, the pleas, the millions with colourful outfits and banners – not beyond the realm of the thinkable. Imagine the greasy wheels roll as fast as ever. What do we do then? Do we say that we've done what we could, tried the means at our disposal and failed? Do we conclude that the only thing left is learning to die – a position already propounded by some – and slide down the side of the crater into three, four, eight degrees of warming? Or is there another phase, beyond peaceful protest?

Dentro de mí hay dos lobos. Dormir en luna llena es complicado.



«Un jardín es un conjunto de intenciones estéticas y plásticas; y la planta es, para un paisajista, no solo una planta (rara, inusual, ordinaria o condenada a desaparecer) sino que también es un color, una forma, un volumen o un arabesco en sí misma.»

— Roberto Burle Marx

Un truco de magia

Si mis cálculos son correctos y por qué no habrían de serlo

y va todo según lo planeado y por qué no habría de ir todo según lo planeado

deberías estar leyendo esta frase en este preciso instante.

Cut these Words into my Stone: Ancient Greek Epitaphs

Michael Wolfe

To our towering friendship / I've raised this little stone / Sabinus, I will look for you forever / If things turn out as people say / And you join the dead, / To drink from the river / That helps men forget, / Please don't drink the drop / That makes you forget me.

Anónimo

Aquí pensé que podría ir un texto sobre fósiles o dátiles, pero luego no encontré ningún texto sobre fósiles o dátiles, así que se me ocurrió que quizás podría escribirlo yo mismo pero al final no lo escribí.

The ultimate, hidden truth of the world is that it is something that we make, and could just as easily make differently.

— David Graeber, The Utopia of Rules: On Technology, Stupidity, and the Secret Joys of Bureaucracy

Dentro de mí hay dos lobos, una cabra y una col y, sinceramente, no estoy preparado para cruzar este río.

Una idea divertida

Envíame una postal con una palabra o expresión, y la usaré durante la próxima sesión de terapia con mi psicóloga.

¡Será divertido!

Viriliobot

When you invent the passion, you also invent the passionflowers... every technology carries its own negativity, which is invented at the same time as technical progress.

twitter.com/viriliobot

Our ears are now in excellent condition

Tres discos que estoy escuchando mucho estos días



What's Tonight To Eternity



Swimming Lessons



The Greatest Part

Una de espías rusa

El otro día, tras terminar un libro sobre pájaros estuve mirando qué pelis tenía descargadas y me puse una de espías rusa de los 70. No recuerdo el título porque estaba en cirílico, pero la traducción era algo así como «Frontera de hielo» o «Nubarrón fronterizo». Algo así. Quizá me esté equivocando, porque ahora que lo pienso el título no tiene absolutamente nada que ver con lo que ocurre en la película. Bueno, el caso es que la peli está muy bien, me gustó mucho, cuatro estrellitas le puse. La trama está basada en una novela clásica rusa, pero no va de espías, si no de fantasmas (lo miré en la Wikipedia justo al terminarla, pero no recuerdo en qué novela se basaba). Bueno, es igual, lo que sí sé es que había fantasmas y que uno de ellos ayudaba al protagonista a resolver un crimen. Me refiero al libro, claro. En la película no había fantasmas, en la película lo que había eran persecuciones por las calles de Moscú, reflexiones sobre la pérdida y el desamor, y asesinatos, muchos asesinatos. Se mata mucho en esta peli. Me dio por contar cuánta gente muere y son como unas setenta personas por lo menos. Setenta. Una locura. La mayoría muere de un tiro, pero hay de todo: explosiones (cuatro personas), ahorcamientos (dos personas), gente lanzada por el balcón (por lo menos siete), envenenamientos (paré de contar a las diez). Muere una barbaridad de gente, la verdad, pero claro, en las tres horas que dura la película da tiempo a matar de sobra. Bueno, pues el caso es que, en el libro, el fantasma señala que el asesino del padre del protagonista había perdido un zapato, y eso le permitía luego al prota descubrir su paradero y ejecutar la venganza. En la película, como no hay fantasma, lo que hacen es que el protagonista descubre que al malo, un jefe mafioso de Moscú, le pirran los bizcochos de miel que hacen en una pequeña pastelería del centro de la ciudad. Así que a nuestro héroe (un tipo alcohólico y bajito que es bastante hosco con la gente, pero que luego, para que nos caiga simpático supongo, se hace colega de un gato negro preciosísimo que viene a su casa de vez en cuando y al que le da comida y le cuenta sus movidas) se le ilumina la bombilla, se pone a aprender repostería, y se pasa como unos tres meses practicando

obsesivamente técnicas de amasado y horneado y esas cosas; y luego, cuando ya sabe lo suficiente, se va a la pastelería y, tras mucho suplicar y jurar que ama la bollería más que a su difunta *babushka* y pasar una prueba durísima en la que le piden que prepare una Tarta Leningrado, consigue que le contraten como aprendiz. A todo esto, el jefe mafioso y sus esbirros siguen cargándose a gente a diestro y siniestro. Me pongo a contar y apunto mentalmente: dos estrangulamientos, tres disparos al corazón, pinchazos en el hígado por lo menos cuatro, atropellos hay como cinco o seis... un disparate, esta gente mata por deporte. El protagonista, claro, sigue dale que te pego haciendo panes y suflés, y tratando que la masa de las magdalenas le quede esponjosa, mientras tiene un ojo puesto en el tema de los bizcochos, porque los bizcochos los hace el repostero jefe y la receta es tan secreta que los prepara en otra parte de la pastelería. Total, que Rodion (que es como se llama el prota, que se me había olvidado mencionarlo) se pasa los días amasando, bebiendo a escondidas, llegando a casa a las mil y contándole sus problemas al gato, quien pasa de todo olímpicamente. Varias semanas después de infiltrarse en la pastelería, cuando Rodion está a punto de tirar la toalla, ocurre lo imposible. Resulta que el repostero jefe tiene una hija que se va a casar con un *silovík* del ministerio del interior (un tipo que al principio cuando sale en la película te da como cosa, porque tiene una cicatriz enorme que le cruza la cara, y que hace que pienses inmediatamente que va a ser un cabronazo y la va a liar, pero no, resulta que es bastante majó y la cicatriz es porque de pequeño sufrió un accidente en la granja de su tío, y en el fondo es buena persona y majete, como ya he dicho antes). Bueno, pues para poder asistir a la boda el jefe tendría que dejar desatendida la pastelería, y claro, ¿a quién pone al frente de toda la operación? Pues a nuestro amigo Rodion Christov Nikolayevich, el repostero más dicharachero del barrio de Krasnoselsky. Y aquí es cuando todos los cruasanes se alinean, porque ese mismísimo día les llega un pedido especial de bizcochos de nuestro archienemigo mafioso para entregar el mismísimo día de la boda. Obviamente a Rodion su jefe no le explica cómo se fabrican los bizcochos, pero sí que promete dejarle una remesa preparada.

Rodion, muy cuco él, ni se inmuta y dice que sí, que no se preocupe, que vaya bien la boda, *pozdravlyáyu*, enhorabuena por todo y tal. Bueno, pues hasta aquí parece que va a ir todo como la yema del huevo, pero resulta que no, porque cuando vuelve a casa se encuentra una nota de su novia Irina donde le dice que ya está bien, que menuda birria de relación tienen, que apenas se ven y que cuando lo hacen él solo habla sobre masas madre, venganzas y fermentaciones, y que necesita tiempo para pensar, que ya hablarán. Total, que Rodion hace lo que mejor sabe hacer (bueno, lo segundo mejor, porque ahora mismo lo que mejor sabe hacer son unos *Ptichye moloko* que le quedan de recupete), que es vaciarse un chupito de vodka tras otro. Y claro, se pone tan ciego que a la mañana siguiente no puede madrugar y cuando sale de su estado comatoso hace horas que debería haber entregado los bizcochos. Lógicamente se pilla un rebote monumental. En plan, que le da patadas a los vasos, a los recetarios, y a las latas de comida del gato, que digo yo que no tienen la culpa de nada, pero bueno, da igual. El caso es que se recompone como puede, se va corriendo a la pastelería y se pone a repasar la libreta de direcciones para localizar el teléfono del mafioso. Marca el número en cuestión y descuelga uno de sus esbirros (al que, por cierto, hemos visto en la primera hora de la película cepillándose a medio Moscú, así de mala gente es), le dice que lo siente mucho, se inventa una excusa inverosímil y jura que hará la entrega ya mismo, que menudo desastre todo, que lo siente muchísimo otra vez, etc. El esbirro le cuelga a media disculpa (ya dije que era muy malo) y lo siguiente que vemos es a Rodion escondiéndose una pistola bajo la camisa y recogiendo los bizcochos, que tienen una pinta estupendísima y, ay, qué ganas de comerme un bizcocho ahora mismo, la verdad. Total, que llega a la casa con la lengua fuera y le pasan al comedor, donde resulta que no solo está nuestro colega, el rey del asesinato, si no también una colección de los jefes locales más sanguinarios (lo mejorcito de cada casa, vamos). Y, claro, a nuestro prota se le derrumba el suflé, se le corta la nata, porque así no hay forma de que pueda ejecutar la venganza y salir de allí intacto. Pero como es una peli rusa de los 70, lo que ocurre es que, tras apoyar la bandeja con los bizcochos sobre la mesa y

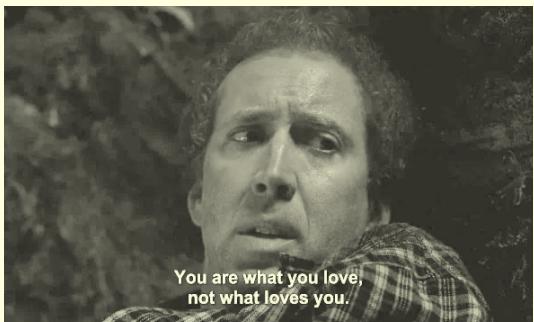
tratar de sacar la pistola, el esbirro del teléfono, que le tenía fichadísimo desde que entró por la puerta, le suelta un disparo y ahí se nos terminó el protagonista. Pum, menudo chasco, ¿no? Pues no, porque la historia no termina así, qué va. Por un lado, Irina vuelve a casa y se encuentra una nota de disculpa de Rodion, donde también le pide que cuide al gato en caso de que no regrese, y, por otro, vemos cómo el jefe mafioso, los mandamases locales y el desalmado esbirro van cayendo uno a uno asfixiados por los bizcochos que el repostero jefe había envenenado y que, olvidé mencionarlo, estaba interpretado por el gran actor ruso Yevgeny Pavlovich Leonov. Cuatro estrellitas le puse.

Dentro de mí hay dos lobos. Fuera de mí hay dos lobos más. Socorro.

Boletín Botánico Universal

La *Atolonia Obesa* es una palmácea dioica de tronco bífido, de unos 25 centímetros de diámetro. Las plantas de esta familia suelen medir entre uno y dos metros de altura, pero algunas de ellas son capaces de alcanzar los 35 metros si resultase necesario para ganar una apuesta. La corteza de las atolonias presenta un color verde claro brillante, con cicatrices foliares oblícuas de color tierra, y forma anillos de unos 15 centímetros en la base, decreciendo al llegar al eterno. La copa del antocelio, que es muy venenosa, está recubierta de una fina pelúcula de los años 40 (por lo general «El Tercer Hombre» o «Gilda»). La infusión de la planta fresca o seca se usa para el tratamiento de diarrea, resfriados, parasitosis, estados biliosos, artritis, migraña, dolor de oídos, muerte, diabetes, desórdenes urinarios y hepáticos, síndrome de Estocolmo, síndrome de Stendhal, síndrome del nido vacío, hipertensión, grisi siknis, amigdalitis, bronquitis, tos ferina, hipertensión, mala recepción de la WiFi, reumatismo, disentería, caries, vacío existencial, FOMO, tuberculosis o insomnio.

Espacio cedido gratuitamente por el autor para que dibujes un perro con corbata yendo a trabajar



You are what you love,
not what loves you.

How to Shoplift Books

David Horvitz

Cook up some garlic in olive oil in the store. Exit with the book while everyone is caught in the ecstasy of the aroma.

Vaya, parece que alguien se adelantó y marcó por ti lo que te ha parecido este primer número del boletín :

- ¡Está bien!
- Me esperaba otra cosa.
- No entendí nada.
- Aún no lo he leído.
- ¡Pero bueno!
- Mmmm...
-

PIECE A SHIT

Sam Pink

When I see a frog
& it takes a hop away from me
it's like
what the fuck man.

99 Poems to Cure Whatever's Wrong with You or Create The Problems You Need

Algunas de mis contraseñas favoritas *:

1. Voe7spmmVau.rvvQkhzK@
2. zJ3hz-JTX9yF.nrQzE
3. 4sWHiZtu*J_TeGkKH8FEM

* ¡Puedes usarlas si quieres!

Dentro de mí hay dos lobos. Uno representa la pulsión por crear obras cuyo impacto cultural perdure en el tiempo, y el otro es un lobo de verdad. Pero es muy pequeño y el doctor cree que podrá extraerlo sin problemas.

Bird by Bird

Anne Lamott

Perfectionism is the voice of the oppressor, the enemy of the people. It will keep you cramped and insane your whole life, and it is the main obstacle between you and a shitty first draft. I think perfectionism is based on the obsessive belief that if you run carefully enough, hitting each stepping-stone just right, you won't have to die. The truth is that you will die anyway and that a lot of people who aren't even looking at their feet are going to do a whole lot better than you, and have a lot more fun while they're doing it.

Rocío

Kaneco Misuzu

No se lo diré a nadie:

Esta mañana, en el fondo del jardín, una flor derramó una lágrima.

Porque si corre el rumor y la abeja lo oye,

irá y le devolverá su néctar como si hubiera hecho mal.

El alma de las flores.
Traducción de Yumi Hoshino y Mª José Ferrada Lefenda

